

PAPELETAS SOBRE ESCULTURA FUNERARIA  
CASTELLANA

LOS SEPULCROS DE VILLALCÁZAR DE SIRGA

En nuestras excursiones hemos podido estudiar varios sepulcros que forman parte del importante grupo castellano-leonés de sarcófagos labrados.

En primer lugar tenemos los sepulcros de Villalcázar de Sirga destinados a enterramientos del infante don Felipe y de su segunda mujer doña Leonor Ruiz de Castro. Se encuentran en una de las capillas laterales de la iglesia de Templarios de este lugar; la colocación en que están actualmente permite estudiar sus relieves, cosa que no ocurría antes por estar adosados. Un dibujo interesante de Parcerisa nos muestra su primitiva situación (Lám. I).

Sus cajas se asientan sobre leones y bichas colocados en distinta posición. Interesante es el parangón que puede hacerse entre estos leones y los que sostienen la taza de la fuente del Patio de los Leones en la Alhambra y el león procedente de la Casa de la Moneda de Granada. El modo absolutamente geométrico de trazar la cabeza, la misma disposición simétrica de los rizos, la manera de acusar las patas por entalles muy esquemáticos e incluso la técnica, que más parece de grabador que de escultor que modelase con cierta libertad, nos muestra analogías que pueden hacernos pensar si artistas musulmanes pusieron sus manos en el sepulcro; desde luego extraña la falta de naturalismo que en representaciones de animales se nota dentro del arte gótico. Confirman por otro lado estos supuestos nuestros, observaciones del señor Lampérez (1) que encuentra una marcada influencia mahometana en los detalles arquitectónicos que encuadran la figura del infante, especialmente en los fustes de las

(1) Vicente Lampérez y Romea: «Iglesia parroquial de Santa María de Villalcázar de Sirga». *Boletín de la Academia de la Historia*, t. 75 (1919), pág. 387.

columnas con anillos semejantes a los que aparecen en la Alhambra; en los capiteles con gruesos ábacos cúbicos y hojas apencadas, semejantes a los granadinos; y además en los arcos lobulados de las ventanas de los simulados edificios que coronan estas columnas.

El sepulcro que guarda los restos del Infante mide 2,45 metros de largo; la tapa 2,60 metros y la altura total es de 1,47 metros (1). La caja del sarcófago, en su parte inferior, se adorna con un friso en el que alterna el escudo de la orden de Templarios, con otro en el que aparecen cuartelados castillos y águilas, refiriéndose a las dos casas de Suabia y Castilla que se unían en el Infante don Felipe (Lam. II); este mismo friso, y con una separación idéntica por pequeña moldura, se repite en la tapa del sarcófago.

La caja está adornada con relieves que desarrollan una interesante teoría, a través de una serie de arcos apuntados con trasdós decorado por rosetas, los que inscriben otros arcos de tres lóbulos. En las enjutas, castillitos o torres, y simuladas arquitecturas donde se notan ventanas lobuladas análogas a las de los citados capiteles. Por ellas asoman cabecitas como de espectadores, que presencian el paso de la procesión fúnebre. Las escenas comienzan en la cabecera del sepulcro, donde se representan los últimos momentos del Infante. Sobre un lecho de aspecto suntuoso y entre almohadones aparece tendido. Hay un detalle que acusa valor afectivo: el moribundo retiene la mano de su esposa, la que entre un alto dignatario del Temple, una dama y un agustino, parece confortar los últimos momentos del Infante; además otros varios personajes de interés secundario acaban de componer la sentida escena, que por entero ocupa la cabecera del sepulcro.

En el lado derecho empieza a desdoblarse la procesión. Un grupo de personajes mesándose los cabellos llena el primer arco y este grupo parece referirse a la escena de la cabecera. La procesión, en realidad, comienza en el segundo arquillo, donde la viuda, doña Leonor Ruíz de Castro, sentada de frente sobre una mula ricamente enjaezada y envuelta con amplio manto y cubierta con curiosa toca, cuidadosamente plegada y sujeta por cintas (que después de cruzarse por la frente pasan por debajo de la barba), marcha arrastrando su honda pena acompañada de dos damas de honor que sin duda

---

(1) Regino Inclán e Inclán: «Sepulcro del Infante don Felipe, hijo del Rey Fernando III el Santo». *Boletín de la Academia de la Historia*, t. 75, pág. 143. Agosto y octubre, 1919.

cabalgan igualmente. Delante va un noble sobre un corcel; sujeta el manto con una de las manos y vuelve el rostro hacia la viuda, de cuyo cuidado probablemente estaría encargado.

Otros varios caballeros, como se ve por el número de cabezas que representó el artista, le acompañan formando el sentido cortejo de la ilustre dama. Inmediatamente delante, el féretro del Infante, conducido por sirvientes que el artista se vió obligado a trazar de baja estatura, para evitar ocultarlos. Estos sirvientes sujetan con una mano el ataúd; la otra mano, dos de ellos, la colocan a la altura de la oreja, y el tercero la apoya en la caja; son ayudados por otros tres de mayor altura colocados de frente, quienes sujetan la caja con sus dos manos de un modo muy especial. Sobre éstos aparecen dos caballeros mesándose los cabellos y encima una figura femenina.

El grupo siguiente lo forman tres escuderos que montan caballos colocados de frente, cubiertos hasta la cabeza con gualdrapas abiertas por delante del pecho y sujetos con madroños muy bien ejecutados; estos escuderos llevan en una mano escudo de armas, y con la otra se mesan los cabellos. El último grupo de este costado lo forman varios frailes cantores en actitudes diversas.

Los pies del sarcófago están ocupados por un grupo compuesto, en primer término, por el caballo del Infante que ostenta un escudo invertido en señal de duelo. Todo el corcel va cubierto por una gualdrapa orlada de castillos y águilas. Delante van dos heraldos en actitud de tocar grandes trompetas; uno de ellos se apoya sobre e porta-estandarte que lleva el pendón invertido del Infante. Al lado otras figuras, unas mesándose los cabellos y otras asomadas presenciando el desfile de la comitiva.

De aspecto más grave es la procesión en el otro costado; aparece, en primer lugar, la viuda de don Felipe con una toca monacal y las manos delante de la cara; queriendo separárselas están dos de sus damas; junto a una de ellas aparece un grupo de mujeres al que siguen agustinos, cistercienses, franciscanos y templarios, y por último un niño; a continuación hay un grupo de señoras, con vestiduras muy curiosas, en especial las tocas que no dejan al descubierto más que los ojos. En el último grupo aparece el ataúd que encierra al Infante don Felipe rodeado de obispos, abades y officiantes, con dos mujeres que exteriorizan su dolor arañándose el rostro.

Dos sirvientes colocados al lado del ataúd que descansa sobre tres bichas, le cierran sirviéndose de listones.

Sobre la tapa del sepulcro aparece la figura del Infante: la

cabeza cubierta con bonete con orejeras, descansa sobre los tres almohadones; la pierna derecha está cruzada sobre la izquierda y el pie, calzado con espuela, descansa sobre un perro que levanta la cabeza, y a cuyo lado se ve un conejo. Viste el Infante una aljuba orlada con castillos y águilas y se cubre con un manto; desde la cintura cuelga una cinta que baja recta entre las orlas del manto, decorada con siete castillos y seis águilas. La mano izquierda del Infante lleva un halcón y en este mismo costado aparece la contera de una vaina de espada. En el testero de la tapa, se ve una inscripción de la que sólo faltan algunas palabras y en la que se indica quién está enterrado allí, y el día y hora en que murió; dice así:

«ERA MILLESIMA TRECENTESIMA DUODECIMA IIII KALENDAS MENSIS  
DECĒBRIS VIGILIA BEATI SATURNINI OBIT DOMINUS FILIPUS INFANS VIR  
NOBILISIMUS FILIUS REGIS DOMINI FERNĀDI PATER CUIUS SEPULTA EST ISPAL  
S CUIUS AĪA REQUESCAT IN PACE AM FILIUS VERO IACET HIC INECCABEA  
TE MARIE DEVILESIRGA CUIUS OIPOTETI DEO E SANTIS OIB COMEDATUR QIT  
IT C..... .....DICAT PATER NR..... A..... MARIA».

\* \* \*

El otro sepulcro es el de doña Leonor, segunda mujer de don Felipe; presenta un aspecto muy parecido al primero. (Lám. III). En cuanto a arte, este sepulcro es mucho más delicado: Los arcos apuntados se decoran con grumos y flores en su trasdós e inscriben otros lobulados decorados con puntos; hay mayor finura incluso en la ejecución, mejor manera de entender la perspectiva, más naturalidad en la disposición de las figuras y de los paños y mayor perfección en la manera de entender la escena central.

Los frisos con escudos se disponen de una manera muy parecida a los del Infante, alternando la cruz roja de los Templarios y los escudos de don Felipe con otros dos que pueden ser de la casa de Lara. En el centro del relieve, en la parte más cercana a la entrada, aparece el momento de la muerte de la princesa. En una cama se ve a doña Leonor rodeada de varias damas, todas ellas en actitud de gran sentimiento; varias, mesándose los cabellos. En la parte superior aparece una figura pequeña que representa el alma, transportada por dos ángeles sobre un paño; representación muy interesante que vemos repetirse en otros varios sepulcros; en el lado

derecho aparece una figura de obispo acompañado de varios ministros; siguen dos grupos de mujeres, algunas de ellas con niños; en el lado izquierdo aparece un caballero y una dama mesándose los cabellos, como hacen también las figuras del último grupo de este lado; en medio de los dos grupos, hay una figura de mujer acompañada de otras dos cubiertas de grandes mantos.

El otro costado se llena con escenas del entierro. Los tres arcos que están a cada lado del grupo central aparecen ocupados por frailes de distintos órdenes y por caballeros del Temple; en el centro aparece un ataúd que están cerrando dos sirvientes y al que rodean varias personas. Es curiosa la disposición en todos los grupos de una cabeza colocada en el centro y en la parte superior, con lo cual el artista quiso darnos idea de perspectiva.

En la tapa aparece la princesa con un manto bordado de castillos, y águilas, y tocada con un escofión característico, sujeto con barbuquejo que pasa por debajo del mentón y por encima de la boca.

\* \* \*

El infante don Felipe, cuyos restos ocupan el primero de los sepulcros descritos, fué el quinto hijo del rey don Fernando y de doña Beatriz de Suabia. Su padre, deseando darle una esmerada educación, le destinó a la Iglesia, concediéndole numerosos cargos eclesiásticos, entre ellos una canongía en Toledo, pero don Felipe era poco inclinado a la Iglesia; liberal, decididor alegre y enamorado, buen cazador de osos, perito en caballos, de hermosa presencia y de temple varonil, abandonó pronto todos los cargos que su padre le había otorgado, y se casó con doña Cristina, hija del rey de Noruega, Aquino II, y de la princesa Margarita, la cual había sido traída a Castilla para casarse con el rey don Alfonso el Sabio. Éste, cambiando de propósito y para dar satisfacción a la Infanta, le dió a elegir entre sus hermanos, eligiendo ella al de más bella presencia, al arzobispo electo de Sevilla, contrayendo matrimonio el 31 de marzo de 1258.

Poco tiempo duró este enlace, porque la flor del norte fué agostada por los calores castellanos; y ya en 1269 estaba el príncipe casado con doña Leonor Ruiz de Castro, hija de don Rodrigo Fernández de Castro y de doña Leonor González de Lara, señores de Cigales, Mucientes, Cuéllar e Iscar, siendo hermana de don

Fernán Pérez, Adelantado mayor de Castilla y uno de los mayores señores en tiempo de Alfonso X.

Por el derecho de doña Leonor se quejaba el Infante de que el Rey le tenía desheredado del infantado de León, y sobre esto, movido por su mujer o por don Nuño González de Lara, se confederó con él y con otros ricos hombres contra el Rey su hermano.

Reunidos los rebeldes en Lerma, para tramar contra él, se pusieron de acuerdo con los granadinos a quien el Rey tenía que hacer la guerra; a los ruegos del Rey aparentan someterse, pero no es así en realidad y don Alfonso logra apoderarse de unas cartas del jefe de los benimerines ofreciendo su apoyo a los rebeldes; se entrevista el Rey con ellos en Burgos donde les da cuenta de sus quejas, pero como no fueron contentados en sus pretensiones, se dirigieron hacia Granada, robando todo lo que encontraban a su paso. Al enterarse de esto el Rey envía cartas a los revoltosos, intimándoles a que se sometían; en la dirigida a don Felipe se queja de lo que ha hecho y dicho sin tener razón para ello, manifestándole todos los beneficios que le ha concedido. A pesar de esto no hace caso el Infante y llega hasta Granada, siendo bien recibido por Al-Ahmar I, en cuya corte y en la de su hijo Mohamed permanecieron dos años, hasta que hicieron la paz con don Alfonso en Sevilla, concediéndoles éste todos los privilegios y dones que pedían (1).

Luego no vuelven a hablar las crónicas del turbulento hermano del Rey Sabio; únicamente se sabe que murió el 28 de noviembre de 1247, y que está enterrado en Villalcázar de Sirga, como se ve por la inscripción.

Doña Leonor su esposa hizo su testamento y codicilo en Santa Olalla, a 27 de abril, era de 1313 año 1275, sin hacer memoria alguna de su marido, con que se conoce que ya era muerto. En ambas escrituras se llama doña Leonor Rodríguez, hija de don Rodrigo Fernández de Castro y de doña Leonor González; mandándose sepultar en San Felices, cerca de Amaya; hace gruesas mandas a monasterios y hospitales; deja por su testamentario al maestre de Calatrava y le manda entregar la villa de Santa Olalla y que le acudan con las rentas de ella para cumplir su disposición, y si el maestre fuere negligente ruega al arzobispo de Toledo que le haga cumplir.

En el codicilo ruega al maestre que pague sus deudas, y que

(1) Rodrigo Amador de los Ríos y Villalba: «Restos del traje del infante don Felipe». *Museo Español de Antigüedades*, t. IX, pág. 101.

esto hecho acuda a don Pedro Fernández su sobrino, hijo de don Fernán Roiz de Castro con las rentas del Portazgo y Marcadga de Santa Olalla. Que el maestre tenga la villa hasta que don Pedro haya hijo de bendición y después se la entregue, y si no lo hubiere, manda Santa Olalla y sus aldeas y rentas a la orden de Calatrava y al convento de S. Felices por mitad (1).

Según Rodes esta Princesa con el Infante su marido y con su hijo, está sepultada en el monasterio de S. Felices, lo cual se puede negar rotundamente, en lo referente al Infante por los datos que existen en contra de esta suposición, y en lo tocante a doña Leonor se puede hacer lo mismo casi con la seguridad de acierto, pues no siempre se cumplen los deseos testamentarios.

En el sepulcro del infante don Felipe que fué abierto en el siglo XIX y encontrado su cuerpo incorrupto, se hallaron también una serie de prendas, mejor o peor conservadas, que prueban la riqueza de las vestiduras con que fué enterrado el Infante, y la belleza de los tejidos. Entre ellas están un manto de brocado de seda y oro con inscripciones en árabe, las cuales aparecen también en un trozo de brocado del manto y un fragmento de ricomas; un birrete con tres órdenes de medallones: las águilas, castillos y lazos, una aljuba con decoraciones geométricas con flores octófilas y otras varias cosas de menor importancia; demostrando todas ellas, por su decoración, que debían ser procedentes de algún telar árabe, con una influencia oriental manifiesta. Probablemente fueron regaladas al Infante por su amigo Mohamed durante el tiempo que permaneció en su corte.

\* \* \*

Otros sepulcros de este grupo son los de Matallana y de Palazuelos, que presentan gran semejanza con los de Villalcázar, los cuales han sido perfectamente estudiados por el ilustre arqueólogo don Francisco Antón, quedando su estudio completamente agotado y de cuya obra he tomado algunas notas para estudiar estos sepulcros (2).

Todo este grupo puede fecharse entre fines del siglo XIII y principios del XIV, en general todos ellos muestran un arcaísmo muy acentuado en detalles como basas, capiteles, todo de carácter

(1) Historia genealógica de la casa de Lara, III, pág. 91.

(2) Francisco Antón: «Monasterios cistercienses de la provincia».

románico, y hasta en lo más gótico de los relieves se aprecia atraso, dada la fecha en que fueron construidos. Los sepulcros de Villasirga en especial llaman la atención como de obra primitiva dentro del siglo XIII, con claras influencias románicas, y deben ser los más antiguos y acaso obra de Antonio Pérez de Carrión, artista al que se debe gran número de estos sepulcros, entre ellos los de Aguilar de Campóo, dos de los cuales se hallan en el Museo Arqueológico.

En el siglo XII aparecen por vez primera escenas de duelo, a las que se unen otras de la ceremonia religiosa, como lo hicieron en el sepulcro del príncipe Luis en St. Denis. En este mismo siglo se ve una clara influencia francesa que se marca en una serie de motivos que vemos aparecer en los sepulcros, tales como la comitiva del duelo, el alma transportada por ángeles, este motivo que vemos por primera vez en el sepulcro de la madre de S. Froilán en Lugo, se repite en esmaltes de Limoges, y se encuentra también en Nájera en el sepulcro de doña Blanca hija de Garci Ramírez de Navarra y mujer del rey de Castilla don Sancho III el Deseado; y a comienzos del siglo XIII en el maravilloso sepulcro de doña Magdalena de Zamora.

En cuanto a la disposición de los relieves lo más común suele ser el desarrollo de las diversas escenas, alrededor de la parte inferior del sepulcro, y como excepción de esto tenemos el sepulcro de don Pedro de Boil señor de Manises (museo de Valencia), en el cual aparece en primer término la estatua yacente de don Pedro, y detrás todo el cortejo fúnebre.

En cuanto a la decoración de la tapa son muy interesantes las estatuas varoniles yacentes, con las piernas cruzadas, comunes en sepulcros ingleses contemporáneos de estos españoles, y así está la estatua de Roberto duque de Normandía en Gloucester. Michel, al explicar esta extraña postura, dice que es una actitud señorial, y que los personajes investidos de autoridad, cruzan las piernas en la iconografía de la Edad Media. Además en la figura yacente de Villalcázar de Sirga, vemos un halcón que aparece también en otros sepulcros como muestra de afición a la caza.

Todo lo que se haga sobre este grupo de sepulcros, no será original después de los estudios hechos por el ilustre investigador don Francisco Antón.

Reconocido esto, se comprenderá que nuestra pretensión no ha sido otra que la de valorar con los datos recogidos, una papeleta interesante de nuestro fichero.

MARÍA FRANCISCA SOLANO Y PEREDA-VIVANCO



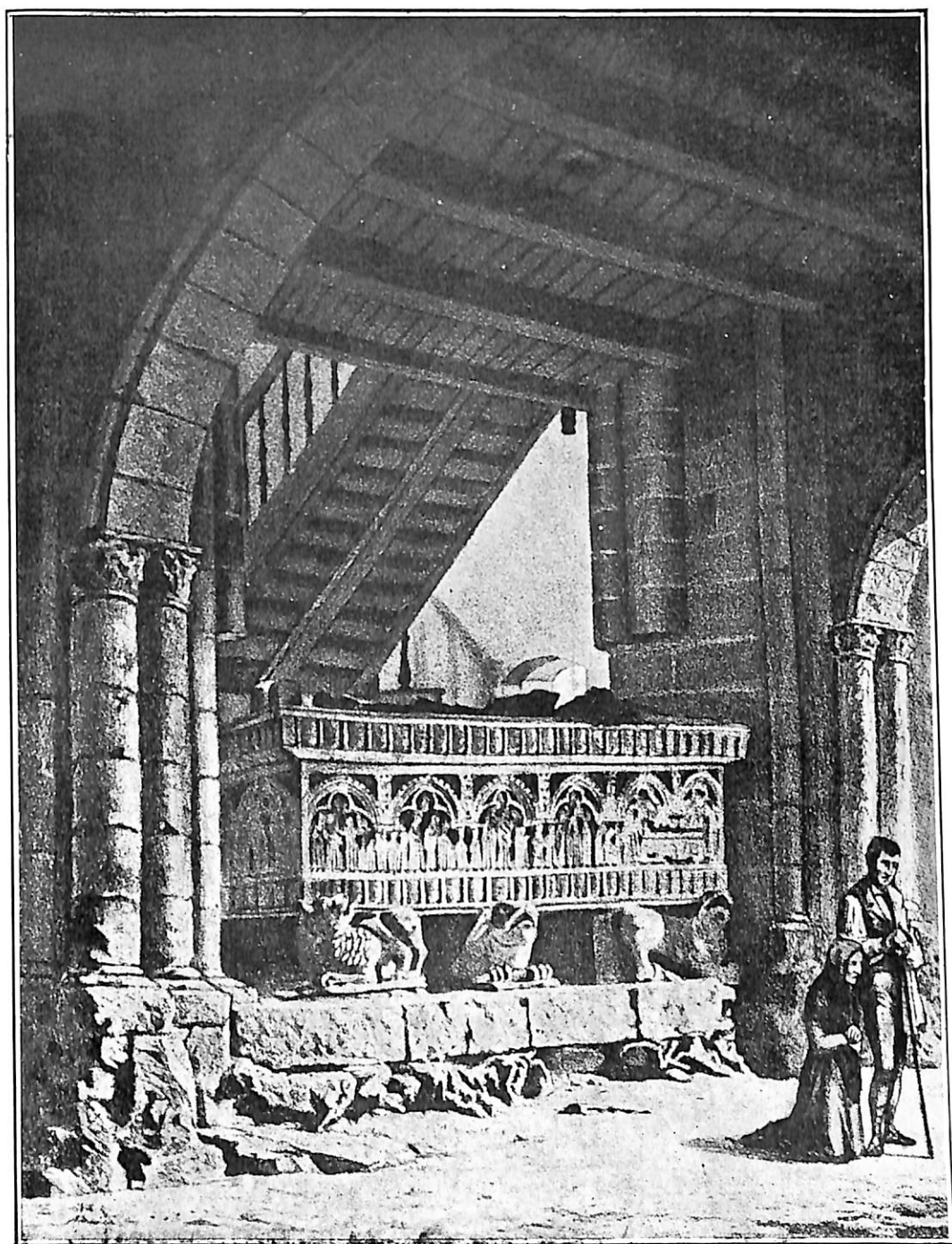


LÁMINA I.—Sepulcros de Villalcázar de Sirga, según el dibujo de Parcerisa. (Foto S. E. A. A.).

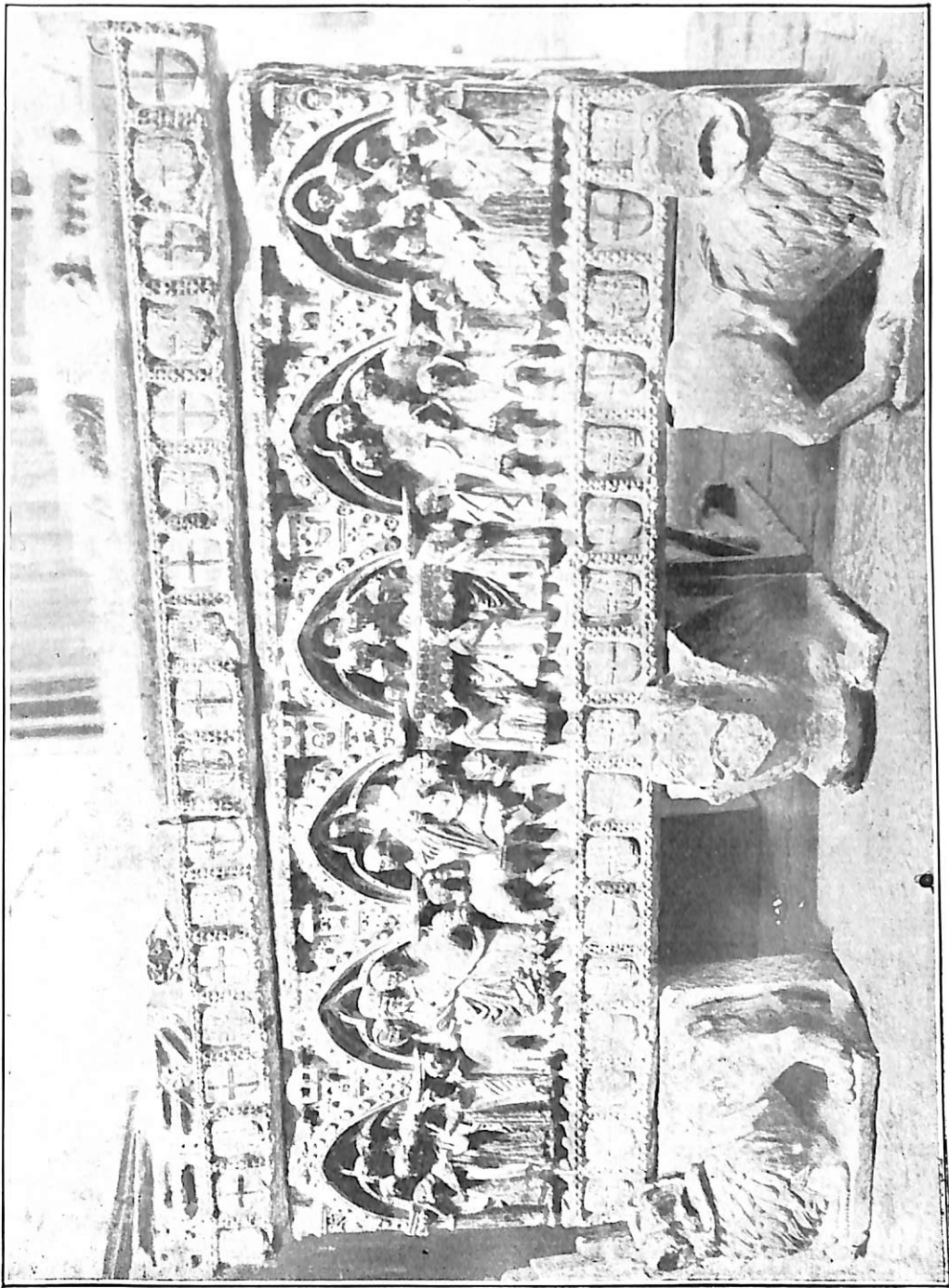


LÁMINA II. — Sepulcro del infante don Felipe, en Villalcázar de Sirga. (Foto S. E. A. A.).

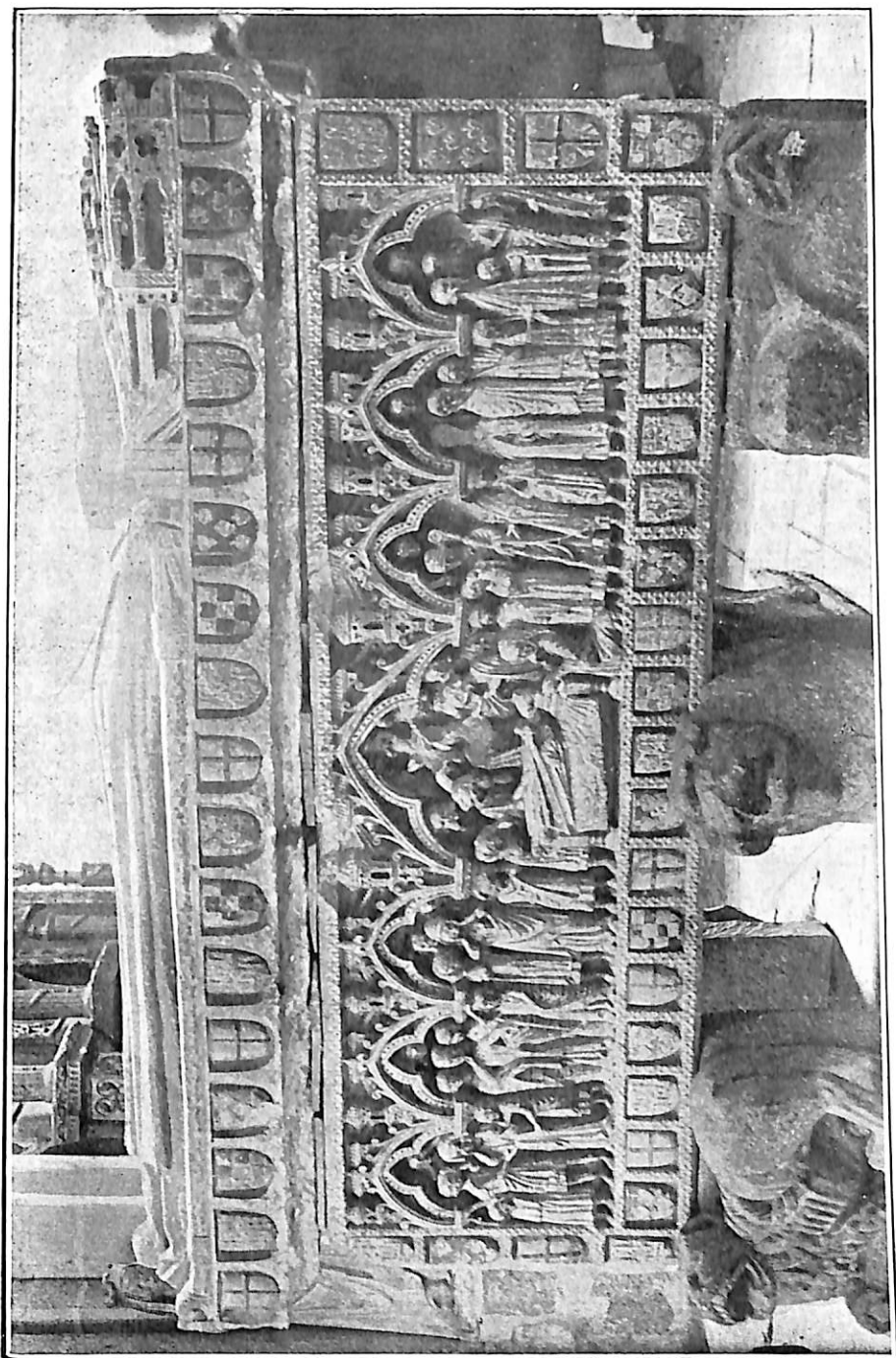


LÁMINA III. — Sepulcro de doña Leonor, esposa del infante don Felipe, en Villalcázar de Sirga. (Foto S. E. A. A.).